

Hizo Historia

Texto: *M^a del Mar Merino*



Ingeniero singular y polifacético, desplegó su arrolladora personalidad y vitalidad en los numerosos proyectos que acometió a lo largo de su vida. Constructor de grandes presas y trabajos hidráulicos, fue el primer ingeniero - consultor de nuestro país y actuó como mecenas de una importante generación de escritores y artistas. Como presidente de la Comisión Internacional de Grandes Presas, alcanzó la máxima autoridad mundial en ese campo.

Nace José Torán en Teruel, un 10 de agosto de 1916, en el seno de una familia de notable peso en los ámbitos sociales y políticos de la provincia. Su padre y su abuelo también fueron ingenieros de caminos y ambos ocuparon la alcaldía de la ciudad de Teruel, dejando en ella la impronta especial de la familia. Afirmaba José Torán: “Mi bisabuelo, alcalde, terminó el Ayuntamiento y la Plaza del Torico. Mi padre, también alcalde, trajo aguas, escalinata y viaducto, además de arruinar a mi abuela por pavimentar con adoquines algunas calles de la capital”. Su padre fue el que despertó pronto en él su vocación ingenieril. En 1924, la familia se traslada a Madrid, pues José Torán padre logra importantes contratos en la capital. En 1933, después de terminar sus estudios de bachiller, el joven Torán se matricula en la prestigiosa Academia Krahe para preparar su ingreso en la Escuela de Caminos, “la cosa más difícil que había en España”, según se decía por aquellos años. Lo consiguió a la tercera convocatoria, en junio de 1936, comenzando la carrera tres años más tarde, debido al parón forzoso que significó la Guerra Civil en todos los aspectos de la vida española. Terminó sus estudios de ingeniero en 1943, con el número 7 de su promoción.

Recién licenciado trabajó en la empresa ferroviaria S.M.T., Sociedad Madrileña de Tranvías, planificando el trayecto a la Ciudad Universitaria desde Moncloa. En 1944 es nombrado gerente de la empresa “Estudios y Ejecución de Obras”, retomando las obras de la presa del Vado (Guadalajara), comenzadas unos años antes. Este sería su primer contacto con las obras hidráulicas, a las que dedicaría gran parte de sus esfuerzos profesionales como constructor y contratista.

En 1946 crea su primera empresa, Construcciones Civiles S.A., pronto conocida

José Torán (1916-1981).

como COVILES, desde la que acometió importantes proyectos hidráulicos —terminación de la presa del Vado, presa de Guadalén, Túnel de Zadorra, embalse de Cenajo— y otros trabajos relacionados con la fiebre hidráulica de aquella época; Plan Badajoz etc. Esta actividad imparable coincidió con su matrimonio acaecido en 1950. Con Leonor, su mujer, tuvo siete hijos, uno por año.

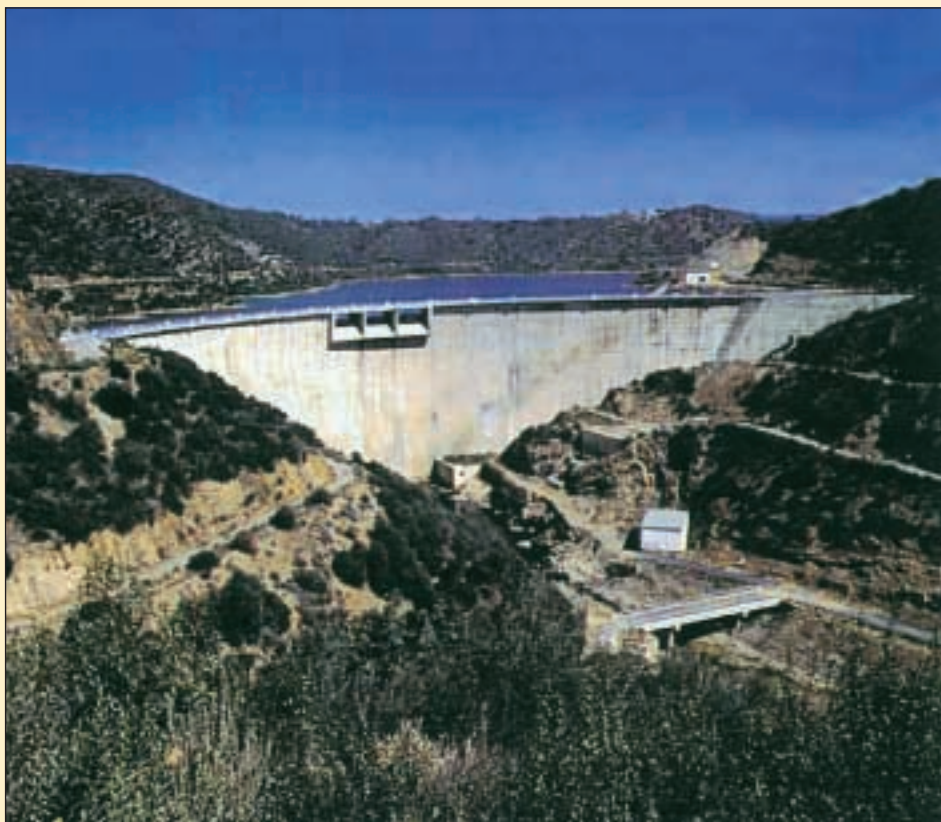
A mediados de los 50, la empresa de Torán sufre graves problemas de liquidez, lo que le impide conseguir en exclusiva la contrata de una de las obras más excepcionales de la época: la Base Naval de Rota, proyecto que asume conjuntamente con una empresa americana, Corbetta Inc. Fue un trabajo de enorme envergadura, que el ingeniero supo abordar con imaginación y audacia. En 1957, la obra estaba terminada pero su empresa suspendió pagos. Esta situación forzó la salida de Torán de la empresa que él mismo había creado 10 años antes.

TORÁN CONSULTOR

Este forzado cese como constructor no amilanó a nuestro ingeniero que encaminó sus pasos hacia otros interesantes derroteros profesionales. Fue pionero en la “ingeniería de consulta”, inaugurando esta actividad en nuestro país cuando en 1960 funda la sociedad “Torán y Cia. Ingeniería y Fomento”. Como el mismo afirmaba, la ingeniería de consulta sólo precisa “cerebros y tableros de dibujo”. Su primer encargo lo obtuvo de la Dirección General de Obras Hidráulicas para la que elaboró los estudios de viabilidad para la puesta en regadío de Tierra de Campos y Monegros - Bardenas. En palabras de A. Perea: “Fue la primera ocasión en que la Administración sometió a libre examen técnico lo que en realidad eran decisiones políticas”. Pero el trabajo más interesante del Torán consultor tuvo lugar en la lejana Mesopotamia, actual Irak, donde entró en 1965 para proyectar sistemas de riego con aguas derivadas del Eúfrates. Torán estudió a fondo los recursos y el terreno, se instaló en Bagdad y con su carismática personalidad se ganó la confianza de los dirigentes iraquíes. Su obra más emblemática fue la presa de Razzaza: convenció a los remisos árabes de la necesidad de recrecer varios metros la altura de la presa original. Cual no sería el asombro de Bagdad cuando

recién terminada la presa, se produjo la mayor lluvia del milenio y el dique conuvo la inundación. Torán les había salvado de la catástrofe. Desde entonces, el ingeniero español es recordado en Irak como un mago o un genio, vencedor del Eúfrates, hacedor de una mítica hazaña. En agradecimiento, le otorgaron el título

aislamiento político del país oriental. El agradecimiento de la China de Mao no tuvo límites. Sus dirigentes pusieron a su disposición un avión con el que recorrió durante meses el inmenso país. Llegó a conocer la realidad china mejor que nadie. Y se le recibía en esa tierra con honores propios de un Jefe de Estado. Poco antes de morir tenía entre manos nada menos que el proyecto de regulación hidráulica de la República China, encargado por Deng Xiaoping.



■ Presa José Torán.

de “Padre de las Ideas”, uno de los máximos honores que se conocen en aquel país.

Paralelamente a su singular carrera como consultor, José Torán dedicó gran parte de sus esfuerzos a conseguir la reincorporación de nuestro país en el Comité Internacional de Grandes Presas, organismo que agrupaba a todos los grandes –ingenieros y empresas– de la especialidad. No sólo consiguió este objetivo. En 1970 fue nombrado presidente de la organización, hecho éste más que meritorio en aquellos años en que, por razones políticas, cualquier español estaba excluido de esas presidencias internacionales. Su mandato fue, sin duda, la época más creativa del comité. Por iniciativa directa de Torán, se admitió en 1973 a la República Popular China, la primera vez que se aceptaba a este país en un foro internacional. Este reconocimiento provocó otros reconocimientos en cadena y contribuyó grandemente a suavizar el

TORÁN Y SU LABOR DE MECENAZGO

A nuestro personaje se le ha calificado como el último gran ingeniero romántico, representante magistral de esa casta casi extinguida del ingeniero-artista. En su estudio no sólo había ingenieros y delineantes. Contaba siempre con asesores artísticos y literarios, un grupo de escritores como Rafael Sánchez Ferlosio, Jaime Valle-Inclán, Juan del Val o Carmen Martín-Gaité, para los que fue un verdadero mecenas. Todos ellos y alguno más, como el ingeniero-escritor Juan Benet, formaban parte de sus legendarias tertulias que tenían lugar en su chalet de Pedro de Valdivia 27. En este cálido recinto pasó los últimos años de su vida, absorbido por sus escritos literarios, materializados en un libro “ Mirador 1970”.

Los últimos años de José Torán tuvieron más sombras que luces. Se recluyó en su chalet de donde apenas salía y donde las visitas de hijos y amigos cada vez eran menos frecuentes. La muerte de su esposa en 1977 le afectó profundamente y acentuó más su retiro madrileño. Ya con serios problemas de salud, su fallecimiento fue ciertamente una muerte anunciada pues nunca hizo caso a médicos y amigos para cuidarse. Solo, con grandes altibajos, casi delirante, el maestro siguió trabajando y escribiendo hasta el final, entre el desorden y la soledad de su gabinete.

El 15 de diciembre de 1981 le sorprendió una muerte tranquila que se llevó, en palabras de Juan Benet, al más original, imaginativo y fastuoso ingeniero hidráulico del siglo XX.

Más sobre José Torán: “José Torán, un ingeniero insólito” Biografía completísima escrita por su amigo y compañero Angel del Campo y Francés. Editada por el Colegio de Caminos, Canales y Puertos.